



Madrid 17 de Septiembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 37

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del doctor: Las frutas, por el Doctor Alegre.—La madrina (novela), por Jorge Vautier (continuación).—Album: ¿Y después? por Julio Alarcón.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—El regalo de este número.—Pasatiempo. Anuncios.

Crónica de la Moda.

RESOLVÍ hacer mi anunciada visita á Biarritz, y declaro que es tal la gratitud y el cariño que ha despertado en mi alma hacia las lectoras de LA ÚLTIMA MODA el concepto que, según me ha comunicado la amable Secretaria, han merecido á muchas de ellas mis pobres, pero sinceras revistas, que me parecía, cuando avanzaba el tren hacia la frontera española, que caminaba yo en busca de la realidad de una esperanza.

¿Qué esperanza más dulce que la de hallarme en una atmósfera de simpatía y oír el idioma de una nación que tanto favorece á la en que yo he nacido y que hoy me otorga la señalada gracia de leer mis escritos y de estimar los sentimientos que expreso, olvidando, en su generosidad, que las costumbres, las tradiciones, el modo de ser de la genuina sociedad española son la fuente inagotable de mi inspiración?

No hablo así por galantería: mis palabras son la



expresión de un profundo convencimiento. Las lectoras asiduas de LA ÚLTIMA MODA conocen mi modo de pensar, y saben que no me entusiasman las tendencias que la mujer francesa, y más aún la mujer inglesa, y la mujer norteamericana, tienen á convertirse en hombres, ó por lo menos á usurpar al sexo fuerte sus atribuciones, sus tareas y su modo de ser. Creo firmemente que el Creador supo muy bien lo que se hizo, y estoy segura, por lo que he visto y he leído, de que todos cuantos aspiran á enmendarle la plana son unos insensatos, y por añadidura causan la desventura de aquellos seres á quienes pretender hacer felices.

La emancipación de la mujer; la conversión de las que han nacido para ser ángeles en el mundo, bajo la forma de hijas, madres, esposas, hermanas, en doctoras, abogadas, ingenieras, todo para que la mujer tenga personalidad propia y pueda por sí sola abrirse paso sin vivir á expensas del hombre; en una palabra, todas esas aspiraciones de algunas desgraciadas que no poseen las virtudes de la mujer cristiana y que se llaman pomposamente las ideas modernas, me parecen aberraciones; porque, lo he dicho y lo repito: en la admirable obra del Creador, de la que es un reflejo el organismo social, la mujer tiene una misión necesaria, y dentro de ella, como en todo lo que es vida humana, sacrificios

Año I.—Núm. 37.

Núm. 1.—CUERPO PARA TRAJE DE RECEPCIÓN

que hacer y triunfos que alcanzar, penas que sufrir y alegrías dulcísimas que disfrutar.

Así, pues, en mi humilde concepto, cuanto más en su centro se encuentra la mujer, cuanto más femenina es, digámoslo así, más se acerca al estado de su perfección. Y como Dios ha querido (y siento yo tener que decirlo) que la intuición sea en la mujer más provechosa aún que la reflexión en el hombre; como ha entrado en sus planes que represente en el mundo las grandes abnegaciones, los grandes sacrificios, las grandes bellezas, despojarla de estos atributos es anularla, es atentar á la voluntad suprema, es, en último resultado, un imposible; y las mujeres soberbias ó demasiado presuntuosas que se hacen la ilusión de que podrán bastarse á sí solas, aprenden pronto que han incurrido en un error de dolorosas y lamentables consecuencias.

De manera que, según mi manera de pensar, cuanto más dentro esté de la familia la mujer; cuanto más entrañe los sentimientos de la vida íntima; cuanto más mujer sea, más se aproxima á la felicidad que en este mundo le reserva su condición, y mejor cumple la ley divina á que está sujeta.

Por esta causa siento yo tan viva simpatía hacia las mujeres españolas y americanas, que, dotadas de natural talento, hasta en las clases menos ilustradas, y haciendo de los menudos quehaceres de la casa, de las atenciones de la familia, el ideal de su vida, sin dejar por eso de cultivar el arte, de revelar los tesoros de ternura de su alma, los tesoros de ingenio de su imaginación, son un encanto en el hogar y en la sociedad; y me sonríe más la idea de hallar una mujer que me hable, no ya de sus preocupaciones, de su esposo, de sus hijos, de sus temores por el porvenir de su familia, de sus inquietudes inconscientes, sino hasta de sus debilidades para vestirse y adornarse, de sus aspiraciones de agradar, de sus ensueños de amor, que no encontrarme de manos á boca con una de esas señoras que viajan solas, que viven solas en un cuartito alquilado, que en vez de tener la almohadilla ó el bastidor, que en vez de cuidar la ropa blanca ó de vigilar las faenas de la casa, que en vez de tener en su regazo á un hijo ó enseñarle á rezar, se nos aparecen sentadas ante un pupitre, estudiando mamotretos ó acopiando citas para confeccionar alegatos, ó dar conferencias, ó pura y simplemente para ganarse la vida como cualquier hombre.

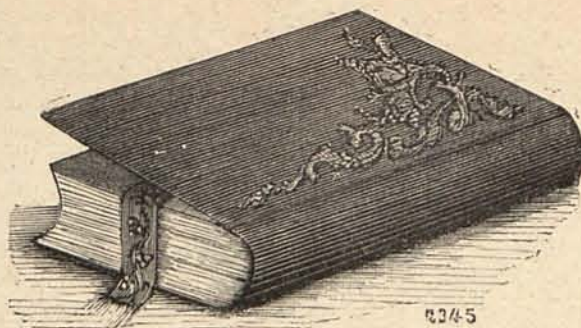
Podré equivocarme, pero soy sincera. Santo y bueno que, siguiendo la moda, que por cierto se acentúa bajo este punto de vista, usen las damas chalecos, fraques y levitas; santo y bueno que para engalanarse tomen del traje masculino lo que más elegante y bonito les parezca; pero siempre, para que la mujer sea lo que debe ser, ha de latir bajo estas prendas varoniles un corazón completamente femenil.

Y si no, en el pecado llevan la penitencia las que no piensan de este modo.

La sátira se ha cebado y se ceba en las doctoras, en las sabias, en las eruditas pretenciosas. ¿Cuándo se ha atrevido á ridiculizar á la madre, á la esposa que cumple sus deberes, á la mujer que no se aparta de la línea que le ha trazado la Providencia?

Pues bien, lo digo, lo repito, y lo repetiré hasta la saciedad: la mujer española, la mujer americana de origen español, son las que más se acercan á este ideal que, digan lo que quieran, es el que los hombres desean hallar en las que han de influir en su vida.

Y por eso yo, al acercarme á Biarritz, playa francesa, pero cen-



NÚM. 2.—LIBRO CON TAPAS BORDADAS

No me equivoqué. He hallado en Biarritz lo que esperaba. Damas ilustres de la sociedad española, señoritas de encantadora belleza, de admirable elegancia, vestidas con un gusto y un lujo que nos sorprende hasta á las mismas parisien- ses; y al lado de este lujo, de esta magnificencia, una sencillez adorable en el trato; una expansión, un gracejo, un encanto indefinibles.

Diré más: hasta las francesas, á quienes agrada en extremo este modo de ser, parece que aquí pierden esa seriedad estudiada, esa reserva propia de las solemnidades sociales, y se complacen en la sinceridad amable, en la franqueza bien educada, en el expansivo trato de las españolas. Pero esto no es lo más extraño: al fin y al cabo, Francia y España son naciones hermanas. Lo que me ha sor-

prendido es una inglesa distinguidísima que se ha identificado de tal modo con las costumbres españolas, que puede asegurarse que es el alma, la animación de los Círculos aristocráticos de Biarritz. Llámase miss Mellor, y habita la preciosa villa Francon, donde se ha dado un baile de trajes que hará época por la riqueza, buen gusto y lujo que han desplegado las señoras que han asistido á él y por los atractivos que la inglesa-española supo reunir para festejar á sus convidados.

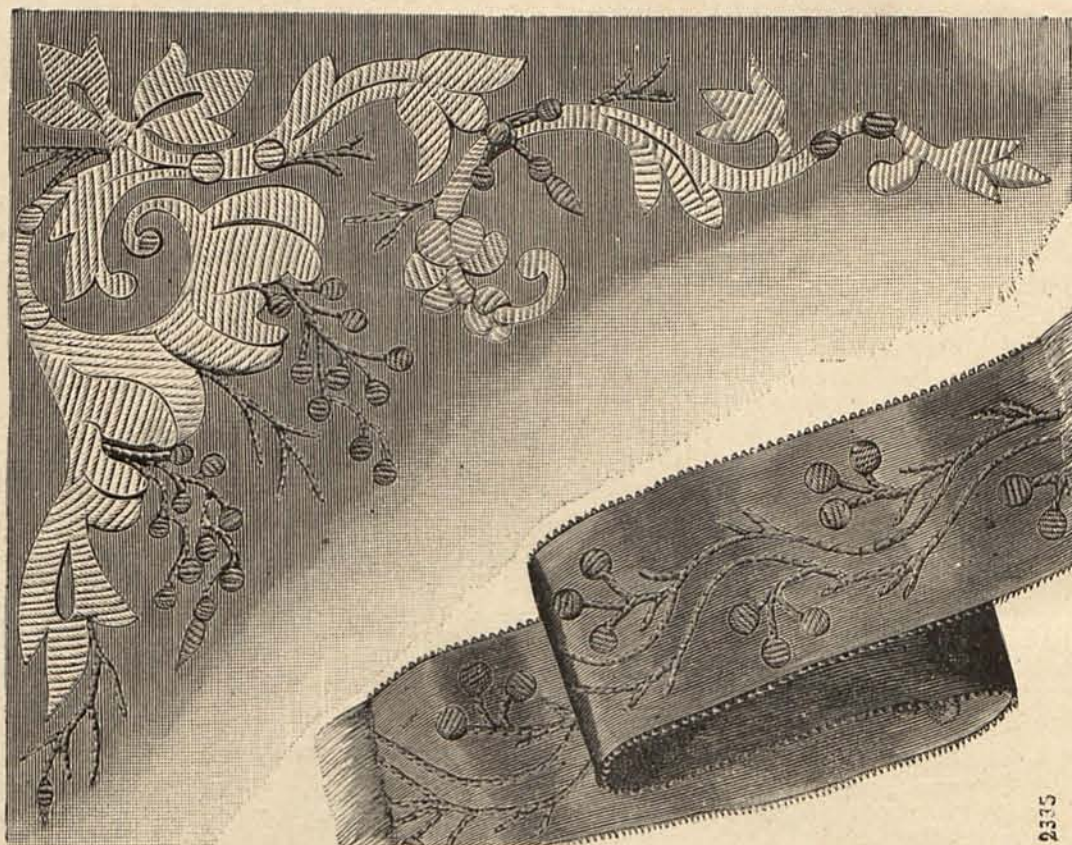
Durante quince días, las modistas de Biarritz, de Bayona, y hasta de París, no han cesado de preparar las galas que convirtieron los salones y el jardín de la preciosa villa en un oasis fantástico.

Varios jóvenes de la aristocracia adoptaron como disfraz el *smoking*, que tanta boga alcanza, pero de percal de color, que con

pantalones de la misma tela, producía un efecto sumamente cómico. Una comparsa ofreció el espectáculo de la boda de la famosa Adriana Angot, en la que hizo de protagonista una señorita muy bella, la hija de los marqueses del Salar, representando un distinguido caballero el papel de Pomponet. El cortejo bailó una *quadrille*, estilo Directorio, que produjo un efecto admirable. Las flores estaban correctamente imitadas por jóvenes de una distinción y una belleza sorprendentes. La confección de estos trajes simbólicos nada dejaba que desear.

Cocineras, que tan en boga están, *clowns*, *Pierrots*, jardineras... contribuían con sus vistosos trajes para formar el más animado cuadro que he visto.

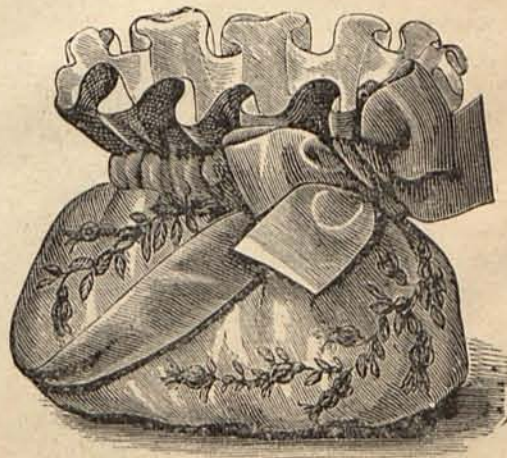
Sería interminable mi *Crónica* si refiriese lo que en ocho días ha fascinado mi vista y ha sorprendido mi imaginación. Concier- tos y bailes en el Casino, brillantes carreras de caballos, otro baile en perspectiva, en el que los disfraces serán únicamente de *Pierrots* y *Pierrettes*... Comprendo que haya parisien- ses que prefieran Biarritz á Trouville, Dieppe y Etre- tat. Un cielo hermoso, una animación continua, alegre; una magnificencia en los trajes y prendidos, que re-



NÚM. 3.—BORDADO DE LAS TAPAS DEL LIBRO Y DEL REGISTRO



NÚM. 4.—ACERICO



NÚM. 5.—BOMBONERA

NÚM. 6.—MANGA
PARA TRAJE DE CALLE

vela hasta qué punto influye la Moda en las que pueden á su vez pagarla con creces las creaciones que les brinda, prestando su belleza al arte en que se inspira la deidad para obtener sus triunfos... El mes de Agosto y la primera quincena de Septiembre dan á Biarritz un aspecto que tiene algo de magia.

Durante mi breve estancia he tenido ocasión de conocer á una suscritora de LA ULTIMA MODA que ostenta un título nobiliario. Las bondades de que me ha colmado, unidas al talento que ha desplegado en sus conversaciones conmigo al preguntarle yo cómo podría complacer á las lectoras, son para mí un recuerdo que siempre vivirá en mi corazón.

Juzga con demasiada benevolencia que la tarea que he emprendido, que las ideas que expongo, son del agrado de la mayoría de las españolas.

¿Será verdad?

¡Si no se hubiera equivocado, sería yo tan feliz!

BLANCA VALMONT.

NÚM. 7.—MANGA
PARA BATA

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Cuerpo para traje de recepción.**—De *pekin* rayado y terciopelo liso. El delantero del cuerpo se abre sobre un *plastrón* de terciopelo, formando punta. Un cuello vuelto, de encaje, rodea el *plastrón*. Mangas lisas, de *pekin*, adornadas con encajes. Un lazo de cinta parte de la punta del cuerpo.

Números 2, 3, 4, 5, 12 y 21. Véase *Labores*.

Núm. 6. **Manga para traje de calle.**—De seda brochada, formando en la parte de encima una drapería cruzada, abierta en la parte baja sobre un plegado de seda lisa.

Núm. 7. **Manga para bata.**—La parte de encima, plegada, se sujeta con un lazo de cinta. Ancho puño de galón bordado.

Núm. 8. **Manga para traje de recepción.**—Es de encaje plegado, con un volante fruncido en la parte baja y adornada con dos brazaletes de cinta terminados por un lazo.

Núm. 9. **Manga de faya y encaje.**—El fondo de la manga es de faya. La parte de encima se adorna con un plegado, sujeto con un lazo. Un ancho volante se coloca en la bocamanga.

Núm. 10. **Matinée.**—De terciopelo verde y encaje. Dos entredoses de encaje adornan los delanteros y sirven de marco á dos cascadas de encaje, que se escapan de un cuello

NÚM. 9.—MANGA DE
FAYA Y ENCAJE

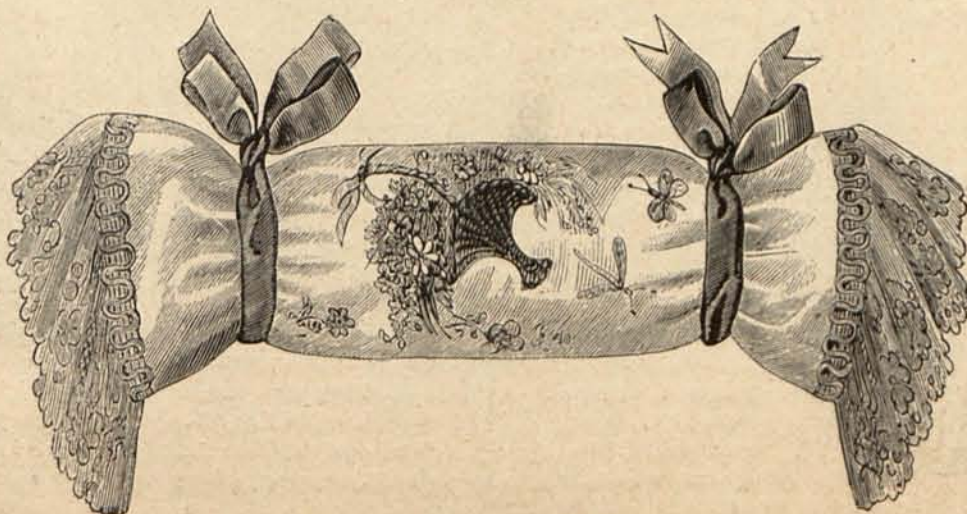
alto y plegado, también de encaje, cerrado con una escarapela de cinta. Un ancho volante de encaje rodea el *matinée*. Mangas semilargas, con un volante de encaje en la bocamanga.

Núm. 11. **Manga para traje de recepción.**—Estilo Enrique IV. Es de faya francesa, bordada de perlas y abullonados de tul, cruzados de sargas de gruesas perlas.

Núm. 13. **Traje para niña (delantero y espalda).**—De lanilla moteada, fondo *beige* con pintitas encarnadas. Falda fruncida todo alrededor. Cuerpo-chaqueta con grandes solapas blancas, rodeando una camiseta de batista. Un ligero drapeado se coloca en la parte de detrás, sobre el cuerpo. Mangas lisas con carteras de lana blanca.

Núm. 14. **Visita de terciopelo.**—Completamente cubierta de bordados de perlas. El delantero de la visita es de seda plegada. Falda redonda de tisú cuadrulado, cubierta por un sencillo recogido.

Núm. 15. **Traje para comida de ceremonia.**—De lanilla color cobre y seda brochada. El cuerpo es de seda y se adorna con tres pliegues de lana, colocados



NÚM. 12.—CABECERA

en los delanteros, que rodean un *plastrón* liso de seda brochada. Mangas fruncidas. Cinturón Imperio, de seda, anudado detrás. Falda plegada, semicubierta por un recogido de lana, rodeado de anchas tiras de seda brochada. Tela necesaria: 11 metros de lana doble ancho, y 5 de seda brochada.

Núm. 16. **Visita de terciopelo y encaje.**—Esta caprichosa visita está cortada á picos por delante sobre un fruncido de encaje *chantilly*, sujeto al talle con un cinturón de terciopelo.

Núm. 17. **Sombrero Enriqueta.**—Es de paja, forrado de seda. La copa, bastante alta, se cubre con un encaje plegado. Una bonita pluma de avestruz y cocas de cinta adornan la parte de detrás del sombrero.

Núm. 18. **Traje para comida de ceremonia.**—De cachemir, con adornos de pasamanería del mismo punto de color. El cuerpo está abierto sobre un gran *plastrón* drapeado, y se adorna con golpes de pasamanería perlada. Mangas fruncidas con hombreras, puños y brazaletes bordados de perlas. Falda plegada con

NÚM. 8.—MANGA PARA
TRAJE DE RECEPCIÓN

pliegues alternados con palas cubiertas de bordados de pasamanería perlada. Recogido muy levantado en los costados y formando ligero *pouf* por detrás. Tela necesaria: 10 metros de cachemir doble ancho.

Núm. 19. **Traje para niña (delantero y espalda).** De lana y encaje. Falda fruncida todo alrededor, de encaje. Blusa marinera de lana, con cuello, *plastrón* y puños de encaje.

Núm. 20. **Traje de paseo.**—Cuerpo fruncido de lana lisa con *plastrón* y cinturón ruso, bordados de pasamanería. Mangas lisas con carteras bordadas.

Falda lisa con un ligero bordado de pasamanería en el borde. Segunda falda ligeramente recogida. Sombrero de paja, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 10 metros de lana doble ancho.

LABORES

Núm. 2. **Libro con tapas bordadas.**—Nuestro modelo está bordado sobre piel gris ratón. Una vez terminado el bordado, se extiende la piel sobre un libro encuadernado en cartón, se pega por medio de cola fuerte y se forra interiormente con moaré encarnado.

Núm. 3. **Bordado para las tapas del libro.**—Se ejecuta con sedas de varios tonos grises. El registro es sencillamente una cinta de moaré, en la que se borda el sencillo motivo que se ve en nuestro grabado. Para que quede más acabado, se forra con

otra cinta del mismo ancho, aunque de distinto color, y se saca un ligero fleco en las puntas.

Núm. 4. **Acericio.**—El molde se hace con cutí relleno de serrín, y se forra completamente con el raso azul. La parte de encima se cubre con tul bordado, y se adorna con una puntilla y una cinta anudada para formar un lazo.

Núm. 5. **Bombonera.**—El exterior es de raso crema, y se adorna con guirnalda de capullos de rosa, bordados al pasado con sedas de tonos pálidos. El interior se forra de raso rosa pálido y se cierra por medio de una jareta. Una ancha cinta de seda color de rosa cruza al bies la bombonera y termina en la parte alta, formando un gracioso lazo.

Núm. 12. **Cabeceira.**—Esta especie de almohada tiene 50 centímetros de largo y está rellena de cr'n. La funda exterior es de raso azul turquí, sobre el que se borda con seda oro viejo una cestilla llena de flores y hojas de varios matices. Se adorna la cabeceira con dos encajes, cuyo pie cubre un galón y dos lazos, anudados con negligencia en los lados.

Núm. 21. **Dibujos para bordados artísticos,** por D. Manuel Salvi.

AÑO I.—NÚM. 37.



NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA (Delantero y espalla.)

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LAS FRUTAS

¡Cuánta hermosura, cuánto abuso y cuánta preocupación!

Si no tuviera el compromiso de ser siempre doctor *Alegre*, me abismaría en las serias reflexiones que se agolpan á mi mente cada vez que contemplo los árboles de una huerta cargados de hermoso fruto, ó que paseando por la proximidad de una estación de ferrocarril veo la serie de carros que transportan

á los mercados inmenso número de banastas, cuyos variados perfumes trascienden á larga distancia.

Aquellas florecitas sencillas que en la primavera recrearon nuestra vista dando á las ramas el aspecto de trabajo de confitería; que desaparecieron luego bajo el verde y exuberante follaje, convirtiéndose en redondos botones de saber acre y y desabrido, vienen á nuestra casa transformadas en rubicundos melocotones, encendidas pavías, rosadas manzanas, rojas ciruelas ó doradas uvas, dulces, aromáticas y embriagadoras, halagando á la vez la vista, el gusto y el olfato. ¿Cómo se ha verificado este cambio? ¿Cómo una cosa agradable, pero sin utilidad inmediata, se ha transformado en otra casi repulsiva, adquiriendo, por último, cualidades seductoras al par

que útiles? ¿Quién ha causado esta mutación? ¿Qué ha sucedido para que una cosa tan ácida como es el agraz se torne tan dulce como el albillo ó el moscatel? La ciencia nos dice que la acción del sol, auxiliada por la humedad y otras circunstancias, va convirtiendo el principio agrio que la fruta contiene, llamado ácido tartárico, en glucosa ó sustancia azucarada, á la vez que agradable, muy alimenticia. Como que la glucosa y la fécula ó materia amilácea son las que principalmente dan valor nutritivo á todo el reino vegetal.

Pero no era á estas reflexiones más ó menos científicas á las que me refería hace poco, sino á otras de orden bien diferente. Soy naturalista sin poderlo remediar. Creo que nada se presta



NÚM. 15.—TRAJE PARA COMIDA DE CEREMONIA

tanto á la admiración como el espectáculo de la Naturaleza, y encuentro perfecta semejanza, ó por lo menos completa analogía entre el mundo material y el mundo moral. Con todo lo que es hermoso hay cierta comunidad de origen ó de propiedades que lo asocia. Por eso no puedo ver nada bello sin acordarme de las mujeres.

La mujer tiene una época en que es como las flores de primavera: hermosa, agradable, viva, pero sin servir más que para contemplada. Tiene otra en que hace falta dirigir sus inclinaciones, moderar sus instintos, formar su corazón y su inteligencia; entonces se parece á las frutas en el período de su crecimiento, y el que se amarga al probarla, sufre el castigo merecido por su impaciencia. Llega, por fin, el tiempo en que la mujer



NÚM. 16.—VISTA DE TERCIOPELO Y ENCAJE

lo llena todo con su delicadeza, su cariñoso afán, sus cuidadosas previsiones de esposa y madre, y entonces la semejanza con el árbol que fructifica, no puede ser más perfecta.

Como hay flores que, por efecto de los procedimientos de en-



NÚM. 17.—SOMBRERO «ENRIQUETA»

tivo, resultan hermosas, fragantes, deslumbradoras, pero nunca llegan á convertirse en frutos, así hay mujeres que, por la manera como han sido educadas ó dirigidas, brillan, atraen, seducen, pero no alcanzan á cumplir los altos fines que á la compañera del hombre están encomendados.

Las mujeres, como las flores, no deben separarse del tallo en que nacieron tan pronto como ostentan su belleza. Hermoso está el granado con sus encendidas flores, más rojas y más teras que los corales marinos; no hay quien las mire sin sentir deseo de arrancarlas para formar con ellas artístico ramillete que ofrecer á una rubia, ó para adornar los cabellos de una morena. Pero ¡cuánto más hermoso es dejarlas entre el verde esme-



NÚM. 18.—TRAJE PARA COMIDA DE CEREMONIA

ralda de las hojas y encontrarlas, al llegar el otoño, convertidas en nidos de rubíes, fragantes, bellos, y, por ende, alimenticios y hasta medicinales?

Florece y fructifica. Esto es lo que todos los años repite la Naturaleza; primero nos recrea con las flores; después nos alimenta con los frutos. Nosotros lo contemplamos meditando

«¿Cómo se pasa la vida;
cómo se viene la muerte,
tan callando!»

Pero abandonemos estas meditaciones, y con ellas á Jorge Manrique, que fué poeta un tanto llorón; ya he dicho que no quiero que mis lectoras me llamen *Doctor Triste*. No soy partida-



NÚM. 19.—TRAJE PARA NIÑA (Espalda y delantero.)

rio de las tristes figuras, y vuelvo á mi primer propósito. Nos encontramos en el tiempo de las frutas, y yo quería prevenir á mis lectoras contra el error vulgar de que son perjudiciales á la salud. Nada más lejos de la verdad. Las frutas están formadas por un azúcar especial, que es muy alimenticio; una sustancia gelatinosa llamada *pectina*, que también lo es; pequeñas cantidades de ácidos, que son atemperantes, y esencias que estimulan el aparato digestivo.

Su uso, especialmente después de las comidas ó por la mañana, no puede ser más higiénico. Lo que perjudica es el abuso ó el tomarla en mal estado.

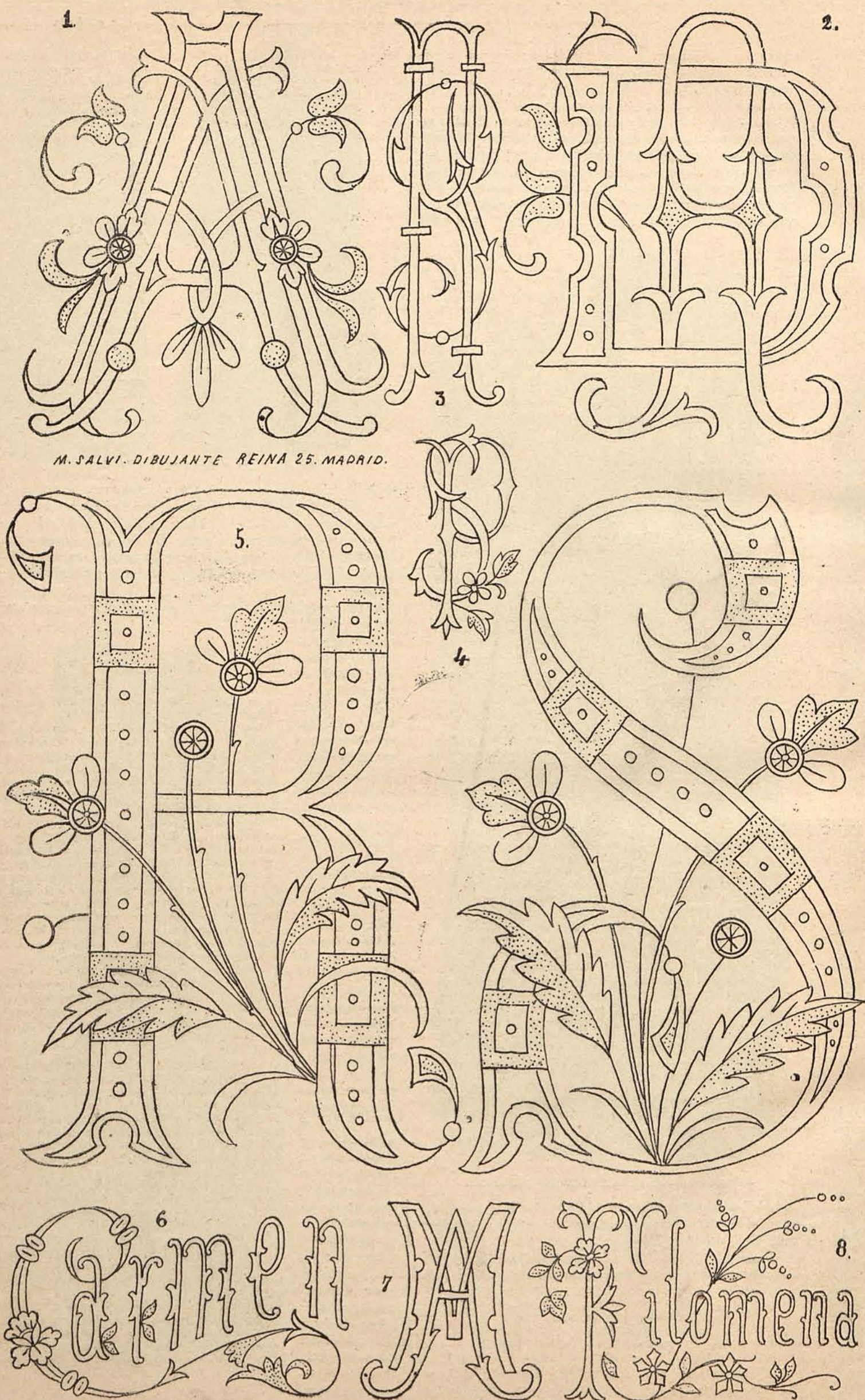
Ya he dicho más arriba que antes de madurar, en vez de azúcar, lo que tienen es ácido tartárico, muy á propósito para producir cólicos; en lugar de la pectina tienen otra sustancia llamada *pectasa*, completamente indigesta, y como el tejido ó malla de celulosa que contiene todo es mucho más tosco, se comprende bien la facilidad con que las frutas mal sazonadas provocan esas indisposiciones gástricas, tan frecuentes en este tiempo, que alarman á los timoratos y les hacen creer en peligros de epidemias que están muy lejos de existir.

Consumamos sin prevención esos deliciosos productos naturales y no olvidemos que cuanto estimula agradablemente nuestros sentidos, parece que nos ha-



NÚM. 20.—TRAJE DE PASEO

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS



M. SALVI. DIBUJANTE REINA 25. MADRID.

Núm. 21.—Números 1 y 2. Continuación de enlace para marcar toallas, AA, AD.—3. Enlace BP para marcar pañuelos de caballero.—4. Enlace PS para marcar pañuelos de niñas.—5. Continuación del abecedario para marcar sábanas.—6 y 8. Nombres para marcar pañuelos.—7. Enlace MA para marcar camisas.

ma la atención hacia su utilidad. En el Paraíso, misión destinada por Dios á nuestros primeros padres, no había cocineros, y, mientras vivieron en estado de pureza, se alimentaban de frutas. Verdad es que una manzana causó su perdición; pero las Evas que leen LA ÚLTIMA MODA son bastante fuertes y discretas para no temer las asechanzas de la serpiente, ni aun las de muchos culebrones que se deslizan suavemente por el mundo.

DOCTOR ALEGRE.

LA MADRINA

POR
JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

Y contó con minuciosidad una conmovedora historia: la de una niña, hija de unos honrados habitantes de París pertenecientes á la clase media y entregada después de la muerte de sus padres á una tía suya, una aventurera rechazada por toda su familia, y que había caído en los abismos del vicio. Sin defensa, sin amparo, la pobre niña, al cumplir los quince años, para escapar de los desórdenes que la rodeaban, acudió á pedir sustento y protección á los cómicos de un teatro de un arrabal, ofreciéndoles en cambio su buena voluntad, su viva inteligencia y su instinto dramático. Como no faltan buenas almas, y como suelen hallarse donde menos se piensa, aquellos cómicos la acogieron y la guiaron á través de los escollos de la nueva vida que emprendía. Ahora bien; si esa joven hubiera sido la madrina de tu hija, ¿tendrías confianza en ella?

—¡Ya lo creo!

—Pues tenla; porque esa joven...

—¿Es Jana?

—Hay muchos casos, querido amigo, en los que el periodista es un confesor que debe guardar los secretos que le han confiado.

—No me diges más. Pero ¿por qué no me has contado antes de ahora esa historia? En ese caso, te aseguro que no me habría asaltado la menor inquietud.

—Eso es ir demasiado lejos, dijo Marcelo. Las más sencillas presunciones las tomas por verdades; acuérdate del refrán: «no se puede decir de esta agua no beberé.»

—¡Hombre, eso sí que es bueno! ¿Ahora eres tú quien duda?

—Amigo mío, has de saber que todas esas virtudes están siempre en peligro, atraviesan momentos difíciles, y... de menos nos hizo Dios, como suele decirse. ¡Cuántas al llegar á los cuarenta han naufragado, convirtiéndose en heroínas de novelas amorosas; cuántas han rendido sus armas á esa edad, y algunas á Tenorios imberbes!

—Por mi parte, estoy tranquilo, y abrigo la confianza de que si Claudina llegara á quedarse huérfana ó á ser desgraciada, que todo puede suceder, hallaría piedad en el corazón de esa mujer, que ha conocido los sufrimientos del abandono.

—Oye, Renato; bajo la influencia de una fantasía encantadora has dado por madrina á tu hija una actriz. De cuando en cuando eres un hombre original y tienes tus puntos de poeta; pero yo, que ante todo soy hombre práctico, no participo de las esperanzas que fundas en el capricho de una mujer, y sobre todo de una mujer que pisa las tablas.

Marcelo, como se ve, tenía sus pujos de moralista y se complacía en aparecer como un hombre prosaico.

Pero la vida tranquila, el jardín, las flores, los juegos de la pequeñuela, todo le complacía, le interesaba y despertaba en él ideas que le hacían maldecir el celibato, odiar la existencia mundana, la cobardía que le había detenido siempre. Decidióse á romper la pesada cadena de los placeres egoístas, y al cabo de tres días partió, confiando sus sermones al viento, que se los llevó, como de costumbre.

Llegaron aún algunas cartas, dos ó tres á lo sumo de la madrina, á quien sus ocupaciones apenas dejan tiempo para pensar en la niña que le había proporcionado algunas horas de distracción.

Un día, sin embargo, después de un silencio que duró muchos años, los mozos de la estación condujeron á la casa de las persianas verdes una pesada caja, adornada con sellos y etiquetas multicolores, cuyo paso por las calles de la ciudad produjo una extraordinaria conmoción. Contenía, sin explicación de ningún género, un precioso abrigo de pieles, que fué guardado en el armario con los demás regalos.

Sólo por las etiquetas se sabía que aquel cajón procedía de San Petersburgo.

Jana se había acordado de su ahijada, y gracias á esto, se tuvo noticia de que había abandonado á París para trasladarse á Rusia.

Los vecinos hablaron de la caja durante ocho días lo menos. Cuando supieron el objeto que encerraba, no pudieron menos de admirar á la autora del obse-

quio, faltando poco para que declarasen que Renato había dado á su hija la mejor madrina del mundo.

Si hubiera llegado otra caja, esta opinión habría sido proclamada por unanimidad; pero no llegó, y tan buenos propósitos quedaron relegados al olvido.

Claudina crecía insensiblemente; ya no era una niña. Renato, que había querido educarla por sí mismo, la había dejado tomar un aspecto algo salvaje. Las solteronas que al volver de misa la veían correr y trepar por las tapias de los jardines, sacudiendo libremente, bajo las caricias del sol, su negra cabellera, la contemplaban escandalizadas.

—Es la ahijada de la cómica, decían, descubriendo al mismo tiempo en ella algo de satánico.

Claudina tenía por único compañero de sus juegos, á un chichuelo vecino, sobrino del posadero, que vivía á cien pasos de su casa y se llamaba Santiago Vineux.

Su rostro pálido, destacándose sobre su larga cabellera blanca, contrastaba singularmente con la expresión atrevida de Claudina.

El pobre muchacho era huérfano; había sido recogido por su tío, que, aunque no era un mal hombre, carecía de fortuna; era egoísta, brutal, y no le ahorraba ni los malos ratos, ni las reconvenções humillantes. Como el pobre no había disfrutado del afecto que sonreía á otros niños de su edad, sintió hacia Claudina un profundo cariño, que tenía mucho de devoción. Había oído al lado suyo las primeras palabras buenas que habían llegado á su corazón; cerca de ella había conocido las primeras sonrisas y los primeros placeres.

Todos los días al amanecer iba á la casa de las persianas verdes, y siempre serio y grave se escondía en el jardín, aguardando la llegada de su compañera. La niña era fiel á estas inocentes citas, y había llegado á acostumbrarse á la sociedad de aquel dócil esclavo, siempre dispuesto á agradarla, á ejecutar sus caprichos ó á soportar sus impertinencias.

Una mañana, por la primera vez, encontró la casa como dormida; no se oía ningún ruido; las persianas verdes estaban herméticamente cerradas.

Esperó, pero Claudina no fué á su encuentro; poco después supo que Renato había muerto. Aquel coloso que tanto confiaba en su salud, había sucumbido casi súbitamente á una pleuresía.

No era aquella ocasión de pensar en los juegos que hasta entonces habían unido á los dos jóvenes.

Santiago volvió á sus hábitos de taciturno; durante las semanas que siguieron, no abandonó el banco de piedra que había pegado á la posada, desde donde veía la casa de las persianas verdes alumbrada por un sol que parecía burlarse del dolor y de la muerte.

Desde allí, seguía con la vista á la señora Pivier que, reconciliada con su hermana de madre por aquel terrible suceso, no la abandonaba é iba y venía, seguida siempre de su hijo mayor, un mozalbete alto y desgarbado que respondía al nombre de Víctor, y en el cual veía el pobre Santiago, por un instinto secreto, un enemigo al que unos celos irreflexivos le obligaban á odiar.

El luto en la niñez y en la juventud dura poco. Al cabo de algún tiempo, Claudina recuperó su alegría y reanudó sus anteriores distracciones, pero sin la libertad de que antes gozaba. Víctor no se separaba de su lado, obediendo, más que á una inclinación natural, á una consigna, razón por la cual se fastidiaba tanto como aburría á su prima.

La señora Pivier, cuya vigilancia estaba siempre alerta y que había tomado las riendas de la casa, interrumpía con frecuencia los juegos de los antiguos compañeros, no sin dirigir á Santiago severas miradas, que parecían preguntarle el secreto de su asiduidad.

Un día encontró Santiago á Claudina muy pensativa.

—¿Sabes lo que pasa? le dijo; mi tía no quiere que vengas á casa.

Y con esa ruda franqueza de los niños, que no saben ocultar nada, añadió:

—Ha dicho que no quiere que juguemos ni su hijo ni yo con el sobrino de un posadero.

Santiago no comprendió al pronto más que una cosa, que le desterraban, y se alejó; pero al partir vió lágrimas en los ojos de Claudina, y esto le hizo sin duda reflexionar, porque aquella misma noche, al volver á la posada, se cuadró con arrogancia delante de su tío, y le dijo con tono resuelto:

—Quiero ir á la escuela y llegar á ser un caballero.

Juan Vineux le miró de soslayo y no respondió nada, que era el sistema que tenía para defender su bolsa cuando la creía amenazada; pero por la noche pensó que, andando el tiempo, podía serle de mucha utilidad un auxiliar instruido, y al día siguiente vió realizado Santiago su más vivo deseo.

Al poco tiempo era el mejor alumno de la escuela; durante todo el día escribía y leía, y tanto se aplicó, que no tardó en llegar á saber tanto como su maestro, quien, en honor de la verdad, no sabía gran cosa.

En esta situación pidió que le llevaran á un colegio; al oírle, se enfadó su tío.

—Has de saber, le dijo brutalmente, que no te he recogido para convertirte en un sabio.

—Mi padre era un caballero, respondió Santiago con entereza, y es necesario que yo lo sea también.

Si no recibió entonces una zurra, lo debió al asombro que produjo en su tío su arrogante respuesta.

No había pasado inadvertida á los ojos del posadero la transformación del niño endeble y timorato en mozo resuelto; pero tomó por orgullo lo que era abnegación, y quizás amor.

(Se continuará.)

ALBUM

¿Y DESPUÉS?

—Quiero viajar por la tierra, quiero sus ciudades ver; y desde el llano á la sierra las maravillas que encierra;

—¿Y después?

—De una legión de guerreros yo sólo el caudillo ser, y al brillo de mis aceros sojuzgar pueblos enteros;

—¿Y después?

—Quiero que por tierra y mares sientan todos mi poder; que hablen de mí en sus hogares, que me alcen tronos y altares;

—¿Y después?

—Gozar de cuantos placeres me pueda el mundo ofrecer, del aplauso de otros seres, del amor de las mujeres...

—¿Y después?

—Que me coronen de flores, que rindan culto á mi ser, mendigando mis favores, millares de admiradores...

—¿Y después?

—Quiero vivir de esta suerte y en los brazos del placer, hasta que me arroje inerte en los brazos de la muerte...

—¿Y después?

JULIO ALARCÓN

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

En la opereta popular *La Mascota* hay dos personajes sumamente desdichados, que atribuyen á cada momento sus desdichas á la fatalidad.

Los últimos sucesos que ha registrado la crónica negra de Madrid deberían atribuirlos á la misma causa sus autores: porque no es de presumir que se busquen para representar á la autoridad personas de pasiones violentas que aprovechan las armas que se ponen en sus manos para conservar el orden, en alterar lo ocasionando víctimas.

No hace mucho que un guardia municipal hirió gravemente á su amante; otro de orden público, al disparar una pistola al aire, dejó malparado á un camarada suyo que estaba quieto y á su lado, lo que prueba que se disparó al mismo tiempo que el arma; un dependiente de la ronda secreta armó un escándalo queriendo prender á cuantas personas iban en un tranvía, porque se había dejado la cabeza en un café manchego; otro guardia ha matado á su mujer por celos, al confesarle ella que no era todo lo fiel que manda ser á los esposos la epístola de San Pablo.

De modo que sólo á la fatalidad deben atribuirse estos horrores cometidos por los llamados á mantener la paz y á velar por las buenas costumbres; porque, de lo contrario, habría que presumir que entre cualquiera prójimo estábamos más seguro que entre los agentes de seguridad.

Gran pérdida la de Rafael Calvo para el arte escénico, para la numerosa familia del eminente artista y para sus numerosos y entusiastas amigos.

Soñaba con su amigo y compañero Vico devolver á la escena la cultura, el prestigio y la influencia civilizadora que ha perdido, al verse atacada del flamenquismo, esa filoxera que destruye los mejores frutos sociales, literarios y artísticos de nuestra época.

La regeneración, que era su afán, vendrá: ¿no ha de venir? pero aún tardará algún tiempo. Todavía no ha dado el flamenquismo de sí todo lo que puede dar; y eso que los hijos saturados de esa enfermedad siguen dejando en mantillas á Caín.

Las cigarreras están que arden. ¡Cualquiera pensaría que fumaban el tabaco que expende la Sociedad que explota el vicio masculino que convierte en humo las monedas!

¡En Cádiz, en Alicante, en Sevilla!... Y todo porque el papel que les han dado para hacer cigarrillos se les deshace en las manos y, trabajando doble, ganan menos.

Está visto que la Tabacalera no quiere hacer buen papel.

Llega el momento de partir. El Director y yo nos instalamos en el vagón. La estación está poco menos que desierta. Los trenes que vuelven llegan atestados; los que van apenas llevan viajeros.

(1) Véase los números anteriores.

La noche se pasa sin sentir, y al amanecer nos hallamos en pleno país vascongado.

Llueve sin cesar. Los horizontes ofrecen triste aspecto.

—¡San Sebastián! gritan los dependientes de la estación de la perla del Océano.

—¿Qué tal? ¿Hay todavía mucha gente? pregunté a un vendedor de periódicos.

—¡Cál! no señor... Se alejan á bandadas.

Desde Hendaya á Biarritz no hablan las viajeras y los viajeros más que del baile de trajes que ha dado Mad. Mellor, una inglesa que ha sido el hada de las diversiones de Biarritz durante la temporada.

En la *Negresse* encontramos á Blanca Valmont que ha pasado unos días en la playa predilecta de las familias aristocráticas españolas.

Se deshace en elogios del franco y amenísimo trato de nuestras compatriotas, y nos ofrece para el año próximo llegar en sus excursiones hasta Madrid.

En Angulema nos separamos. Va á visitar á una amiga de la infancia que reside en una aldea próxima. En París volveremos á vernos.

El inventor de los *sleepings cars* merece eterna gratitud de los viajeros.

A las diez nos acomodamos en un lecho tan blando y aseado como los que preparan las mujeres caseras, y al amanecer nos despertamos en la estación de Orleans de París.

Sigue lloviendo; pero ¡qué importa!

En cuanto descansamos de las fatigas del viaje nos pondremos en movimiento; y yo, cumpliendo los deberes que he contraído, informaré á las lectoras de LA ÚLTIMA MODA de cuanto se relacione con nuestra estancia en esta gran ciudad, y pueda interesarlas.

Para concluir.

Al cruzar en el vagón los valles de Guipúzcoa, me llamó la atención un compañero de compartimiento, sobre un grupo de cuatro garridas mozas que dejaban las faenas campestres á que están entregadas para ver pasar el tren.

Todas ellas están robustas, y las mangas de sus chambras arremangadas dejan ver unos brazos de envidiable robustez.

—¡Y todavía hay quien dice que faltan en España brazos para la agricultura! exclama mi interlocutor.

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Cuba.—Queda usted inscrita en el libro de seudónimos.

Violeta blanca.—También el de usted queda apuntado. He remitido su reclamación al Administrador, y á estas horas ya tendrá usted en su poder los números que le faltan. Se recibieron las libranzas.

Gardenia.—Mucho me satisface el calor con que ha acogido usted la idea de los seudónimos. A mí me parece que de este modo nuestras relaciones pueden ser más íntimas, y no habrá miedo de que, aunque se pierda alguna carta, personas indiscretas puedan averiguar el nombre de la persona que la ha escrito. En la elección del seudónimo muestra usted su buen gusto.

D. de B., balneario de Alsasua.—Con usted ya son varias las señoras suscriptoras que nos han pedido un tomo de la preciosa novela *Lavinia*. Pero con gran sentimiento nuestro no podemos complacerlas, por no haber ejemplares impresos. Se le remite el número que le falta, para que no tenga incompleta la colección.

Teresa Moret de Camido.—Con su natural perspicacia se ha adelantado usted á nuestros deseos. Precisamente uno de los motivos principales que llevan á Juan de Madrid á París, es el de enterarse detalladamente de la última moda en todo lo que usted desea saber. No tengo que pedirle más que un poco de paciencia para ver realizados sus deseos. Si á pesar de esto persiste usted en adquirir un libro que la ponga al corriente de los usos sociales, lo buscaré, aunque tengo poca fe en esa clase de libros. Es la moda tan caprichosa y variable, que lo que ayer era de mejor tono, hoy parece anticuado y ridículo.

Carmen.—Se le remiten á usted los números que pide. El importe de los libros que desea debe usted enviarlo en libranzas del Giro mutuo á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

Una suscritora.—Pediremos á París, si usted lo desea, la *Quinta esencia de Henné*, cuyo precio es el de 7 pesetas frasco.

P. B., Bañolas.—Es un poco pronto, y no le puedo decir á ciencia cierta la forma ni los géneros de los abrigos que se han de llevar en el próximo invierno. En nuestro periódico podrá encontrar, según vayan apareciendo, los últimos modelos.

Una serrana.—Muchas gracias por sus cariñosas frases. Es usted un poco severa consigo misma, y creo que está en mi deber decirle á usted que no tiene razón al creer que le falta buen gusto. Cada persona, en mi pobre opinión, no debe aparentar ser más que lo que es, y para mí demuestra usted tener un gusto exquisito dejándose llevar de su sencillez natural y de la modestia que resplandece en su carta.

A una navarra.—Di cuenta de su carta de usted á Salvi, y me contesta que le es indispensable un patrón de las medidas exactas que ha de tener la cortina para el Sagrario. El precio del dibujo es siete pesetas. En seguida que envíe usted el patrón se hará el dibujo, que puede usted mandar á recoger á esta Administración. Es de mejor gusto el fondo de raso blanco.

Ruego á las señoras que anteriormente á la formación del libro de seudónimos hayan manifestado el deseo de que se las conteste bajo alguno de ellos, se sirvan repetirlo; porque como acostumbro á destruir las cartas que confidencialmente se me dirigen, me veo obligada á aceptar muchos seudónimos sin saber si anteriormente han sido elegidos por alguna de nuestras favorecedoras. Cuando el número de seudónimos sea mayor, se publicarán, para que las señoras no tengan que dudar al remitir el que adopten.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para hacer licor de frambuesa.—Para un litro de aguardiente hace falta una libra de frambuesas. Después de desgranarlas y limpiarlas se ponen en el fondo de un frasco de cristal y se las cubre con el aguardiente. Se las deja reposar ocho días y después se añaden 250 gramos de azúcar. Durante quince días consecutivos hay que agitar el frasco. Después se cuela con una franela y se tapa herméticamente. De este modo se fabrica un licor aromático muy refrescante y muy estomacal.

Para pegar los pedazos de mármol.—Cuando el mármol de una mesa de noche, una consola ó cualquier otro mueble se rompe en dos ó más pedazos, pueden éstos juntarse y quedar el mármol como nuevo, con la siguiente receta:

Se hace en el baño de María una disolución de gelatina (cola fuerte), por partes iguales la cola y el agua.

Cuando ha hervido y la disolución parece un líquido claro, se echa un poco de alabastro ó de mármol blanco reducido á fino polvo si lo que se va á componer es mármol blanco, de ladrillo pulverizado si es mármol gris, ó de ocre si es mármol rojo ó oscuro. Con esta pasta se unen los pedazos, se rellenan los huecos, y en cuanto se seca se endurece como si fuera el mismo mármol.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de patrones, tres de los cuales son de modelos publicados en el periódico.—Otro es muy á propósito para niña, como podrán ver las lectoras en el modelo núm. 2 que aparece en la Hoja.—Al dorso van los dibujos siguientes para bordar: Número 1. Enlace escudo, *M. I.*, para pañuelo; 2 y 3, nombres para pañuelos; 4, anagrama de *Eugenia* para pañuelo; 5, escudo con cifra *E* para pañuelo; 6, nombre para idem; 7, esquina para vestido de niño, bordada con *soutache*; 8, 9 y 10, cifras y enlaces para pañuelos de diario; 11 y 12, continuación del abecedario para sábanas; 13, nombre para camisa; 14, enlace para marcar manteles; 15, anagrama de *Irene* para pañuelo; 16, capricho *M. Rodríguez* para marcar mantelillos; 17, enlace *A. S.* para marcar servilletas.

Aunque algunas suscriptoras nos manifestaron deseos de que publicásemos los patrones solos, nuestro afán de complacer á la mayoría nos mueve, aun haciendo un sacrificio, á ofrecerles en el mismo pliego dibujos para bordados del Sr. Salvi, cuyos trabajos estiman tanto las señoras de delicado gusto.

PASATIEMPO

CHARADA

—¿Es cinco tres cuatro cinco de una dos, di?

—No por cierto.

La cuatro dos á menudo, y lo parece por eso. De serlo, la vendería; tendría entonces dinero, y compraría una todo, que es un pájaro muy bello.

(La solución en el núm. 39.)

Solución al anagrama del núm. 35:

EL SOMBRERO DE COPA

preciosísima comedia de Vital Aza.

Han presentado la solución las señoras y señoritas: Ana Bolena; doña Luisa Rodríguez, de Pamplona; doña María de las Nieves y Samper y doña Matilde Caballero, de Cádiz; A. F. de V., de Murcia; doña Lucía de Losarcos, doña Guadalupe Carnicero, de Villada; doña Adela Gutiérrez de Espallargas, de Jaca; Rosa de The y sus hijas Nini y Melis; doña María Camino Subiza, Julia Cara Limpia, y doña Flora de Suárez.

También han presentado la solución al enigma del núm. 34 doña Luisa Rodríguez, de Pamplona; A. F. de V., de Murcia; doña Enriqueta Rico, de Madrid; doña Adela Gutiérrez de Espallargas, de Jaca, y Una Serrana.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5.30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.500 reis. Por comisionado, 1.800.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA
E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon.....PRIMAVERA
Aceite.....PRIMAVERA
Agua de Tocador.....PRIMAVERA
Esencia.....PRIMAVERA
Polvos de Arroz.....PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvero de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS; LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES, et C^{ie} B^e St-Denis, 26

Perfumería de Candor (París).
POLVOS DE CANDOR
PARA EL CUTIS
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)
Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.
Se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO de PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPOSITO EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER
A brotar el caballo. Precio del frasco, 10 pesetas.
Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.